

# Comentario sobre *Corazones negros* de Atenea Cruz

CAMILA OCHOA\*

Una lectura que te atrapa es aquella que te hace sentir. Aquella que logra colarse en el cuerpo de diferentes maneras, y este es el caso de *Corazones negros*. Once cuentos que provocan toda clase de sensaciones. Por mencionar algunas, “Summertime” me dejó el corazón apachurrado. “Instrucciones para un fracaso” me hizo soltar sabrosas carcajadas. Con “Corazones negros” me quedé helada. Mientras leía “Alta costura” me daban escalofríos, y al terminar de leer “Un viaje” me sentí como aporreada y con un sentimiento de soledad como quien lleva el mundo a cuestas.

Por la mayoría de estas reacciones y por el título del libro, más de alguno podría pensar que es una obra algo sombría y melancólica, pero déjenme decirles que no es así. Todo lo contrario. Un humor negro, ácido e inteligente se entrelaza en cada una de sus páginas. La risa y el asombro se van siguiendo los pasos. La tragedia y la comedia son primas hermanas en esta obra, y la ironía y el sarcasmo son los sazonadores oficiales de estos cuentos que bien podrían ser, en su mayoría, casos de la vida real.

Conflictos, inseguridades, narcisismo, deseo, dolor, abandono, búsqueda, placer, muerte, necesidad, transgresión... son elementos propios del ser humano y de los protagonistas de este libro. Es increíble la diversidad de personajes con los cuales podrán ustedes identificarse según la patología que lleven. Encontrarán desde las clásicas neurosis, mujeres inseguras, obsesivas, ultracatólicas, hombres codos, narcisistas, con insomnio, hasta las peores perversiones, de esas que hacen que la tripa se retuerza.

Yo, por ejemplo, me identifiqué con Julia, una neurótica promedio, quien tiene una cita con Juan, un escritor que no deja de hacer alarde de sí mismo y de hablar de su madre. Julia piensa para sus adentros mientras lo escucha: “Está tan desesperado por ser diferente... eso como quiera, el problema es que no deja de hablar de su mamá. Freud estaría encantado”. Con este diálogo interno de la protagonista pensé: “Todas hemos sido Julia”.

Hay otros diálogos más siniestros, como el de Stephany, quien desde algún reclusorio cuenta su amorío y su negocio con Giovanni, su difunta

\*Camila Ochoa  
Candidata de la  
Formación en  
Psicoanálisis de  
la Asociación  
Psicoanalítica de  
Guadalajara/IPA.

camila8a@hotmail.com

pareja que tenía vínculos con el narcotráfico. Si bien no me identifiqué con Stephany, al leerla podía casi verla y escucharla. Cuando Stephany cuenta la primera vez que fue a la casa de Gío, yo la escuché más o menos así: “Él vivía a las afueras, en una casita tipo Infonavit, de esas que parecen ratoneras; se la prestaba un tío que andaba del otro lado. Bueno, eso me dijo, luego supe que era una casa de seguridad”.

Y, así, si uno se deja, se va empapando

por estas peculiares y agris dulces historias. Si se leen con calma, encontrarán frases, a manera de tesoros escondidos, de esas que lees una y otra vez, pues son una pieza creativa en sí misma. *Corazones negros*, como el título nos lo indica, es un libro de contrastes que vale la pena leer.

Por último, quisiera felicitar y agradecer a Atenea por compartirnos una parte de sí misma y, sobre todo, por permitirnos opinar sobre su obra.